

## El don de Consejo (2)

El don de consejo tiene como finalidad perfeccionar la virtud de la prudencia. **Es un hábito sobrenatural por el cual el alma en gracia, bajo la inspiración del Espíritu Santo, juzga rectamente, en los casos particulares, lo que conviene hacer en orden al fin último sobrenatural.**

El don de consejo ayuda a acertar en los momentos de duda e incertidumbre y nos conduce con humildad a quien puede aconsejarnos. San Francisco de Asís no dio un paso en los principios de su conversión sin asesorarse con el Obispo de Asís, y, no contento con ello, tres años después recurrió al Papa, para conocer con seguridad la voluntad de Dios acerca de su modo de seguir el Evangelio. Y si la actuación del don de consejo en su forma pasiva era tan señalada en el Santo, no lo fue menos en su forma activa. Ya en los momentos de su conversión era tenido como oráculo de Dios. Sus primeros compañeros buscaban su consejo para conocer el camino de Dios. Lo propio hizo Clara. Y en los últimos años de su vida será “el hombre de Dios”, aquel a quien acudirán grandes y pequeños, ricos y pobres, altas dignidades de la Jerarquía y humildes siervos de Dios a recibir su consejo, puesto que le consideraban más en el cielo que en la tierra.

## En la Escritura

Todos los grandes personajes del Antiguo y Nuevo Testamento aparecen como hombres de Dios movidos por su Espíritu. Abundan declaraciones explícitas, sobre todo en los libros sapienciales: “Muéstrame, oh Yahvé, tus caminos, guíame por la senda recta” (Sal 27,11), y Dios responde al salmista: “Yo te haré saber y te enseñaré el camino que debes seguir; seré tu consejero, y estarán mis ojos sobre ti” (Sal 32,8); “Mira Yahvé desde los cielos y ve a todos los hijos de los hombres. Desde la morada en que se asienta ve a todos los habitantes de la tierra. Él es quien ha hecho todos los corazones y conoce a fondo todas sus obras” (Sal 33,10-15).

En las situaciones más críticas, las respuestas de Jesús superan las máximas de Salomón: “Bienaventurados los pobres de espíritu, pues de ellos es el Reino de los cielos... Bienaventurados los puros de corazón, pues ellos verán a Dios” (Mt 5,3-8); “Entren por la puerta estrecha porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición” (Mt 7,13), “Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que sean hijos de su Padre Celestial, el cual hace salir el sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos” (Mt 5,44-45) “Sean perfectos como su padre celestial es perfecto” (Mt 5,48); “Nadie puede servir a la vez a dos señores... a Dios y al dinero” (Mt 6,24); “Quien quiera ser el primero hágase el último y servidor de todos” (Mc 9,35); “En verdad, en verdad os digo: Lo que hicieren al más pequeño de los míos, a Mí me lo habrán hecho” (Mt 25,45); “Por esta señal se los reconocerá como discípulos míos: si se aman los unos a los otros” (Jn 13,35); “Permanezcan en mi amor” (Jn 15,9); “Aquel que permanece en Mí y Yo en él da muchos frutos” (Jn 15,5); “En esto será glorificado mi Padre, en que den mucho fruto” (Jn 15,8).

Cuando Jesús se pregunta: ¿qué debo hacer ahora? Sabe siempre lo que tiene que hacer:

*“Sucedió que cruzaba en sábado por unos sembrados; sus discípulos arrancaban y comían espigas desgranándolas con las manos. Algunos de los fariseos dijeron: «¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?» Y Jesús les respondió: «¿Ni siquiera habéis leído lo que hizo David, cuando sintió hambre él y los que le acompañaban, cómo entró en la Casa de Dios, y tomando los panes de la presencia, que no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, comió él y dio a los que le acompañaban?» Y les dijo: «El Hijo del hombre es señor del sábado.» (Lc 6,1-5). Con calma y serenidad encontró una salida para este conflicto de interpretaciones. “Sucedió que entró Jesús otro sábado en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca. Estaban al acecho los escribas y fariseos por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle. Pero él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio.» El, levantándose, se puso allí. Entonces Jesús les dijo: «Yo os pregunto si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla.» Y mirando a todos ellos, le dijo: «Extiende tu mano.» El lo hizo, y quedó restablecida su mano. Ellos se ofuscaron, y deliberaban entre sí qué harían a Jesús” (Lc 6,6-11).*

Esto nos muestra cómo esta libertad interpretativa puede ser fatal.

## Necesidad

El don de consejo hace que vivamos una prudencia sobrenatural como por instinto, sin necesidad del trabajo lento y laborioso de la razón. En la complejidad de la vida moderna el Espíritu Santo responde al pedido del alma que pregunta: “Señor, ¿qué quieres que haga?” (Hch 22,10).

Nos previene contra la precipitación y la ligereza y sobre todo contra la presunción, tan enemiga de los caminos del espíritu. A veces podemos confundir el don de consejo con la presunción -¡Yo decido en función de mi punto de vista y basta!- Dice C. Marmión: *“Un alma que no quiere depender de nadie, que tributa culto al yo, obra sin consultar a Dios en la oración; obra prácticamente como si Dios no fuera su Padre Celestial, de donde toda luz dimana. Ved a nuestro divino Salvador, ver cómo dice que el Hijo, esto es, Él mismo, no hace nada que no vea hacer al Padre (Jn 5,19). El alma de Jesús contemplaba al Padre para ver en Él el modelo de sus obras, y el Espíritu de consejo le descubría los deseos del Padre; de ahí que todo cuanto Jesús hacía agradaba a su Padre”*.

Mientras que la prudencia juzga lo que hay que hacer ahora, guiándose por las luces de la razón iluminada por la fe, el don de consejo indica lo mismo bajo la moción del Espíritu Santo, por razones enteramente divinas. El modo de acción del don es instintivo y sobrehumano. “Hay en la Sagrada Escritura, multitud de pasajes en los que se transparenta con claridad la intervención del don de consejo; como en el silencio de nuestro Señor ante Herodes, en la respuesta que dio para salvar a la mujer adúltera o para confundir a los que le preguntaron si había que pagar el impuesto al César, en el juicio de Salomón; en la empresa de Judit para liberar al pueblo de Dios del ejército de Holofernes; en la conducta de Daniel para justificar a Susana de la calumnia de los dos viejos; en la de San Pablo cuando enzarzó a fariseos y saduceos entre sí y cuando apeló del tribunal de Festo al de Cesar” (Lallemant).

Todo esto tiene relación con nuestro fin sobrenatural: “Es de advertir que la actuación del don de consejo no se circunscribe a este mundo mientras caminamos hacia el fin, sino que en lo que tiene de esencial continuará eternamente en el cielo. Los bienaventurados –ángeles y hombres- piden a Dios muchas cosas que necesitamos los viajeros de este mundo, y que desconocerían sin la ilustración de Dios por el don de consejo. Y, después del fin del mundo, todavía necesitarán ser ilustrados eternamente por Dios para que les conserve el conocimiento de las cosas que ya saben y les muestre las que no saben en orden a la actividad eterna que desplegarán los bienaventurados”.

El don es necesario especialmente en los casos repentinos, imprevistos y difíciles de resolver. Para todas estas cosas no bastan las luces de la prudencia es necesaria una intervención superior.

Los que desempeñan funciones de gobierno lo necesitan especialmente. Como dice el P. Lallemant: *“Es un error creer que los más sabios son los más indicados para los cargos y para la dirección de las almas y los que con más éxito los desempeñan. Los talentos naturales, la ciencia y la prudencia humanas sirven de muy poco en materia de conducta espiritual al lado de las luces sobrenaturales que comunica el Espíritu Santo, cuyos dones están por encima de la razón. Las personas más indicadas para conducir a los otros y para aconsejar en las cosas de Dios son las que, teniendo la conciencia pura y el alma exenta de pasión y desprovista de todo interés y estando suficientemente dotadas de ciencia y de talentos naturales, aunque no los posean en grado eminente, están fuertemente unidas a Dios por la oración por la oración y se muestran del todo sumisas a las moniciones del Espíritu Santo”*.

## Efectos del don de consejo

1) Nos preserva del peligro de una falsa conciencia. Los sabios y teólogos necesitan del don de consejo para no ilusionarse, poniendo falsamente su ciencia al servicio de sus comodidades y caprichos.

2) Nos resuelve, con seguridad infalible y acierto, multitud de situaciones difíciles e imprevistas.

Podemos citar los casos en los que el cura de Ars, a pesar de sus escasos conocimientos teológicos, resolvía en el confesionario los casos más difíciles con una seguridad admirable que dejaban pasmados a los teólogos más inteligentes.

3) Nos inspira los medios más oportunos para gobernar santamente a los demás. Es la influencia que ejerce en los que deben gobernar para conciliar el afecto filial con la energía y entereza en exigir el cumplimiento de la ley para juntar la benignidad con la justicia. Santa Catalina de Siena era una de las mejores consejeras del papa. Santa Juana de Arco, sin poseer el arte militar dirigió operaciones que dejaron asombrados a los mejores capitanes que se veían superados por esa pobre mujer. Santa Teresita del Niño Jesús, muy joven desempeñó el cargo de maestra de novicias que requiere una gran madurez y experiencia.

4) Aumenta extraordinariamente nuestra docilidad y sumisión a los superiores legítimos. Dios ha determinado que el hombre se gobierne por otros hombres. Dios ha inspirado sumisión y obediencia a sus legítimos representantes en la tierra. Revelaciones y visiones que inspiren desobediencia y rebeldías no necesitan más examen para ser rechazadas como falsas.

### **Medios para fomentar este don**

- 1) Profunda humildad para reconocer nuestra ignorancia y demandar las luces de lo alto.
- 2) Acostumbrarnos a proceder siempre con reflexión y sin apresuramiento.
- 3) Atender en silencio al Maestro interior.
- 4) Extremar nuestra docilidad y obediencia a los que Dios ha puesto en su Iglesia para gobernarlos. Lo que más aleja de nosotros la instrucción de Dios es el espíritu de autosuficiencia y de insubordinación a sus legítimos representantes en la tierra.

### **El discernimiento de espíritus**

El discernimiento de espíritus que nos mueven se basa sustancialmente en dos actitudes o estados de ánimo: la desolación y la consolación. San Ignacio de Loyola escribió en sus Ejercicios Espirituales las llamadas reglas de discernimiento de espíritus que son una buena aplicación del don de consejo.

1) Cuando uno está empeñado en salir del mal y buscar el bien, “es propio del mal espíritu morder, entristecer y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante”, es una señal evidente de que el enemigo está actuando.

2) “Y es propio del buen espíritu dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos los impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante”.

La primera voz infunde desconcierto y tristeza y la segunda, alegría, paz y ánimo.

3) Dios nos habla con la consolación espiritual que es de tres tipos: **A)** Cuando en el alma se causa alguna moción interior, con la cual se inflama en amor a su Creador y Señor, y consiguientemente cuando a ninguna cosa en la tierra puede amar en sí, sino en el Creador de todas ellas. **B)** Cuando hay aumento de esperanza, fe y caridad. **C)** Cuando experimenta uno dentro de sí, toda alegría interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su alma, aquietándola, pacificándola en su Creador y Señor”.

Por lo tanto la primera regla es que el Espíritu del Señor es un espíritu de paz, alegría, estímulo y positividad. El enemigo se preocupa mucho de hacernos ver que las cosas no marchan, que nada funciona, y por medio de razonamientos que nos convencen. En el fondo queda la amargura, el desánimo, el pesimismo, la frustración...

El Espíritu de Dios es realista, mira el mal pero no es negativo, cínico, mordaz ni burlón.

4) Explica la desolación espiritual que provoca en nosotros el espíritu malo: “Llamo desolación espiritual a todo lo contrario a la tercera regla; así como oscuridad del alma, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su creador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación”.

5) “En tiempo de desolación nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día anterior a tal desolación, o en la determinación en que estaba en la

antecedente consolación. Porque así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar”.

Deberíamos pensar en tantos abandonos de vocación, tantas decisiones equivocadas, crisis debidas a la precipitación, a la falta de atención a esta regla. Se comprende el error cometido por precipitación cuando ya es tarde.

### **Preguntas**

¿Tengo consejero espiritual? No demasiados, porque demasiados médicos no ayudan a sanar.

¿Pido consejo a quién me lo puede dar con competencia, sabiduría y prudencia? La peor tentación es pedir consejo a quien nos gusta pues piensa como nosotros.

¿Oro para tener el don de consejo? ¿Me asusto de la complejidad de este mundo?